

Damián Fernández Pedemonte

Introducción

*Discurso en torno
a los medios*

1. *Discurso y sociedad*

Del vasto escenario de investigaciones de la disciplina del Análisis del discurso, el presente número de *Signo & Seña* se concentra en un conjunto de estudios que abordan como campo a la comunicación pública. Los textos aquí reunidos muestran algunas de las múltiples perspectivas en las que el Análisis del discurso está trabajando actualmente, cada vez que toma como objeto específico de investigación a la producción, circulación y recepción de textos de los medios de comunicación social.

Bajo la designación de Análisis del discurso se reúne un universo de teorías, aparatos conceptuales, metodologías y prácticas que tienen en común el estudio sistemático de la comprensión de los sentidos de los discursos en la sociedad. Aunque en cada enfoque se entienda algo distinto por "discurso" y se interprete de manera diversa la articulación del discurso con la sociedad, estas dos dimensiones aparecen siempre, desde el comienzo mismo de la constitución de este saber. Por los años sesenta el Análisis del discurso se propuso superar el límite estrecho de la frase lingüística como unidad de análisis, por un lado, y los presupuestos de las teorías lingüísticas que trabajaban (y trabajan) la lengua como un constructo ideal, fuera del contexto y del circuito de la comunicación, por otro lado. Desde su origen, estrechamente vinculado con la lingüística, hasta la actualidad en la que indaga textos que integran pluralidad de códigos, el Análisis del discurso no ha logrado unificar ni intensional ni extensionalmente el concepto de discurso, que constituye su objeto mismo de estudio. Así, lo que planteaba Maingueneau en su trabajo preliminar sobre la situación de la disciplina, en el año 1976, acerca del carácter polisémico del

término discurso, (que abarcaba la *parole* de Saussure, una unidad transoracional, el conjunto de reglas de encadenamiento de las sucesiones de frases, un enunciado considerado desde el punto de vista de sus condiciones de producción, una enunciación con un hablante y un oyente y la intención del primero de influir en el segundo, un lugar de contextualización imprevista que confiere nuevos valores a las unidades de la lengua), se puede reencontrar hoy en trabajos que buscan poner al día ese cuadro de situación, tal como lo plantea, por ejemplo, Abril en un texto de 1995. Superada, entonces, una primera etapa que entendía al Análisis del discurso como extensión de la lingüística, cuando trataba de encontrar en las actuaciones o *performances* regularidades similares a las encontradas por la lingüística para la lengua, la disciplina se enriqueció, entre otros muchos, con los siguientes aportes:

a. La arqueología de Foucault, que pone en cuestión las unidades del discurso que garantizarían su continuidad histórica -tales como las tradiciones, los grandes "tipos" o la idea de obra- para abocarse a la descripción pura de los acontecimientos discursivos, a la localización de "formaciones discursivas" que "crean" sus propios objetos (¿cómo es que la criminalidad, por ejemplo, se ha convertido en materia de peritaje médico?).

b. El *Discourse Analysis* anglosajón con la observación científica de la interacción lingüística natural, su organización textual y narrativa, su procedimiento de asignación de roles, y otros tópicos.

c. La concepción de Greimas, que asimila al discurso con el proceso semiótico, como un conjunto de prácticas que obtienen por resultado un enunciado -que no es la suma de frases sino una totalidad- que debe ser analizado en distintos niveles de profundidad, uno de los cuales es el nivel narrativo.

"Sin embargo, lejos de desalentar el proyecto de un 'análisis del discurso' como teoría sistemática, esa multiplicidad puede ser su principal motor. Una tal teoría sería, idealmente, el espacio lógico-normativo de las homologías interteóricas del 'discurso', y de la articulación, más o menos jerárquica, de las teorías particulares." (Abril, 1995, 429). Este diálogo interteórico nos enfrenta con el problema de las divergencias fuertes y las divergencias débiles entre paradigmas científicos distintos, cuestión que no se puede soslayar sin simplificar la discusión. Esto es, el concepto de formación discursiva de Foucault, por

ejemplo, supone una teoría de la relación lenguaje-mundo bien distinta del concepto de discurso de la tradición anglosajona, aunque con demasiada frecuencia eso se ignore. Sin embargo, desde el punto de vista metodológico, el Análisis del discurso, preocupado por los contextos enunciativos concretos, prospera gracias a su pluralismo, a su triangulación y su inherente vocación interdisciplinaria. En ese sentido se opone a cierta semiótica unidisciplinar que se propone a sí misma como metateoría, como sucedáneo de la filosofía.

Si la evolución del concepto de discurso aparece marcada por la polisemia, las hipótesis de la relación entre las estructuras del discurso y las estructuras de la sociedad, la otra cara de la disciplina, son aún más irreductibles a unidad. Hoy a la concepción althusseriana de la relación entre la lengua y la ideología, del análisis automático del discurso de Pecheux, parece sucederle una concepción menos determinista. Para Pecheux la teoría del discurso es una teoría de la determinación histórica de los procesos semánticos, toda manifestación discursiva es una manifestación ideológica. A ese momento en el que todo es ideología parece sucederle, de un lado, otro en el que todo es texto, particularmente en los autores que abrevan en el postestructuralismo. Pero, de otro lado, no faltan quienes dicen que si todo es ideología o si todo es texto, nada lo es. Pareciera haber lugar para volver a plantearse la distinción posible entre un sentido común que es ideología naturalizada y un sentido común que es de sentido común, valga el juego de palabras, vale decir que sólo merece ser pensado lo cultural si existe lo natural y en parte es eso lo que está en juego en el importante debate de la hermenéutica sobre los límites de la interpretación de estos últimos años.

2. Líneas de análisis

En el terreno de las actuales investigaciones en Análisis del discurso de los medios de comunicación social, tomando como muestra los trabajos de esta materia presentados en los más recientes encuentros de expertos latinoamericanos¹, se podrían distinguir de manera genérica tres grandes líneas:

1. Se consultó el programa del 1er Congreso Latinoamericano de Análisis Crítico del Discurso, Buenos Aires, 13 al 15 de noviembre de 1996; Resúmenes de comunicaciones del 2º Coloquio de Analistas del Discurso, Buenos Aires, ALED, 1997; Resúmenes de las Primeras Jornadas de Lingüística Beatriz Lavandera, Mar del Plata, 24 al 27 de marzo de 1999; Resúmenes del III Coloquio Latinoamericano de Estudios del Discurso, Santiago (Chile), ALED, 1999.

a. **Análisis lingüístico del discurso.** Concibe a la disciplina como una lingüística aplicada, vale decir que se concentra en manifestaciones lingüísticas, tanto escritas como orales, de los medios de comunicación, destacándose los estudios sobre la prensa. Deriva de las lingüísticas del texto -cuyo linaje se puede reconstruir en un libro como el de Bernárdez (1982)- que surgieron para dar cuenta de fenómenos tales como los planes de organización global de los textos, la existencia de isotopías, los fenómenos de elipsis, las relaciones anafóricas, etc. En esta línea aparecen pacíficamente compartidos conceptos como los de cohesión y coherencia, macroestructura y superestructura desarrollados por van Dijk, en su etapa focalizada en lo metodológico, y por Halliday y Hasan. Bajo el marco teórico de la teoría de la enunciación (Benveniste, Ducrot, Kerbrat-Orecchioni, Bajtín), esta línea se preocupa por las huellas dejadas por el contexto en el texto en forma de operaciones discursivas y en ese sentido establece, aquí y allí, relaciones con la sociología y con la psicología cognitiva, cuando observa que las noticias, por ejemplo, se formulan y se reciben dentro de los marcos ideológicos (*frames*) de las personas y los grupos. Pero la mayor energía interpretativa se concentra sobre fenómenos estrictamente lingüísticos (y no de lenguaje). Indaga cómo califican los verbos a los participantes de las noticias y a sus acciones, los recursos lingüísticos de inferencias que activan los titulares de la prensa, las maneras de argumentar o la generación de estereotipos en los medios.

b. **Análisis crítico del discurso.** Tal como lo explica van Dijk en su artículo "Principles of critical discourse analysis" al Análisis crítico del discurso le interesa el rol del discurso en la reproducción de la dominación, entendida como poder social de algunas elites que genera inequidad social. Esta línea se preocupa por la relación entre las estructuras del discurso y las estructuras del poder, y en ese sentido constituyen hitos importantes los trabajos de Fairclough y Fowler. Para salvar la distancia entre estas dos partes, que podríamos llamar momentos semióticos y sociológicos respectivamente, el análisis crítico del discurso acude, con mayor insistencia y pertinencia que las simples menciones de la línea anterior, a la psicología cognitiva. Esta disciplina, por caso en los estudios de Kintsch, le provee al analista de herramientas para adentrarse en la cognición social de los discursos, que constituye la interface entre las estructuras discursivas y las sociales, ya que, se postula, los procesos cognitivos monitorean el paso de unas a otras. Al estudio de las estrategias discursivas se suma el estudio del acceso al poder simbólico, típicamente a los medios de

comunicación, siguiendo en esto la línea de investigación iniciada por Bourdieu sobre el capital simbólico, como derecho a hablar y a ser escuchado, y se suma la preocupación por cuestiones como las operaciones mentales de inferencia, interpretación, aprendizaje; la estructura interna de los modelos sobre situaciones e interpretaciones de esas situaciones que los medios promueven y la manera en que se integran con los modelos de los individuos y los grupos. Se trata de una práctica focalizada en lo temático, en la medida en que las teorías, descripciones, métodos y trabajos empíricos están elaborados en función de cuestiones sociales, tales como el tratamiento que reciben en los medios los "otros" diversos de los enunciadores desde el punto de vista étnico, social o sexual. Un buen ejemplo de una investigación empírica que muestra la convergencia entre los modelos interpretativos de las elites y los de los medios de comunicación respecto de una cuestión social es la de Vasilachis (1997).

c. **Análisis semiótico del discurso.** Sin confundirse con la semiótica general, como teoría general de los signos, algunos investigadores basculan entre el Análisis del discurso y la semiótica. La frontera entre la semiótica aplicada y el Análisis del discurso de esta tercera línea es difusa. Por un lado la semiótica evolucionó de la consideración de los códigos a la de las prácticas, y del signo o la producción signica como unidad de análisis, al discurso. El Análisis del discurso, de esta tercera línea, absorbe muchos modelos -como el cuadro semiótico o el modelo actancial de Greimas, por ejemplo- y herramientas -como el refinamiento conseguido por la semiótica para sistematizar el estudio de los códigos principalmente visuales- a la hora de indagar la producción de sentidos en textos constituidos por pluralidad de códigos sobre todo en los medios audiovisuales. Esta línea está atenta a la formalización intrínseca tanto como a la proyección del punto de emisión y de recepción sobre el texto en forma de estrategias textuales que constituyen a los enunciadores y destinatarios implícitos, así como a la relación propuesta por el texto. Resulta central el concepto de género como unidad mínima de contenido de los medios de comunicación, concebido éste como un proceso dinámico y no como la unidad rígida de las primeras tipologías (por ejemplo las que en relación con el discurso político, se reunieron en los números 37, del año 1975, y 41, del año 1976, de *Langages*). Una manera de abordar el género desde un punto de vista dinámico es verlo a partir del pacto de lectura que instaura. Una reconstrucción de la evolución de los esquemas comunicativos que dan cuenta de la relación texto-

lector en la semiótica hasta llegar al modelo semiótico enunciacional (Eco-Fabbri), se puede leer en Grandi (1995). Esta línea, superando el formalismo, busca constituirse en un saber cultural sobre los significados de los productos simbólicos en la sociedad.

En todas las líneas, que se entrecruzan, se ha incorporado la perspectiva de la pragmática (Austin, Searle, Grice, Strawson) procurando alcanzar la fuerza ilocutiva de los mensajes de los textos en general y de los actores presentes en el texto en particular (entendida habitualmente, desde un punto de vista más bien funcionalista, como intención del hablante, más que como proceso dado en la interacción comunicativa, como propone Fabbri, desde una perspectiva más cercana al interaccionsismo simbólico); o elucidando los mensajes implícitos en la interacción del texto con el lector así como en las relaciones comunicativas que establecen los actores en los textos.

3. Pasajes y retornos en el Análisis del discurso de los medios

En los estudios más recientes de los medios de comunicación, desde el punto de vista del Análisis del discurso, se pueden observar dos pasajes en relación con el centro de atención del estudio, vinculados cada uno de ellos con dos retornos de paradigmas anteriores en la consideración de los productos culturales masivos.

De una parte, el Análisis del discurso y la semiótica, sobre todo la semiótica aplicada, ha pasado, como anticipé en el apartado anterior, de una consideración inmanente de las estructuras de texto a una preocupación por la conversación que el texto incluye y que propone a los lectores-receptores, para usar un término de Bettetini, quien es uno de los autores que ha asumido con mayor rigor el "giro pragmático". Este recorrido es el que realiza Eco, y que va desde un enfoque generativo, que se preocupa por el objeto analizable, independientemente de sus efectos, hacia un enfoque interpretativo de los tres sentidos que se pueden buscar en un texto: la *intentio auctoris*, es decir el sentido entendido como intención del autor, la *intentio operis*, es decir el sentido como validación del texto, y la *intentio lectoris*, es decir el sentido como fusión de horizontes del autor y el lector, tal como entiende este proceso la hermenéutica. Del debate clásico:

(a) debe buscarse en el texto lo que el autor quería decir, (b) debe buscarse en el texto lo que éste dice,

Se pasa a otras preocupaciones:

(a1) es necesario buscar en el texto lo que éste dice en referencia a su coherencia y a la situación de los sistemas de significación a los que remite, (b2) es necesario buscar en el texto lo que el propio destinatario encuentra con referencia a su propio sistema de significación y deseos.

Estas dos fases, cuya distinción y articulación es particularmente importante para el análisis de los medios de comunicación, nos pondrán frente a sistemas no siempre coherentes. Se trata, como ha afirmado con consistencia Verón, de dos gramáticas diversas: la de la producción y la de la recepción. Luego de la insistencia en la apertura indefinida del sentido que los estudiosos de los medios llevaron de la literatura a los productos de los medios, como hizo Fiske con la televisión, se observa un regreso de la preocupación por fijarle límites a la polisemia. Los textos de los medios responden a una polisemia jerarquizada, hay modos de destinación que orientan lecturas prevalentes. Esta es la parábola que han descripto algunos autores de los Estudios Culturales que trabajan los textos desde una perspectiva semiótica, como, por ejemplo, Morley. En un nivel teórico Eco esgrime la necesidad de volver a distinguir entre el sentido literal y el sentido simbólico, entre un lector semántico y un lector crítico, entre la interpretación y el uso, en una guerra contra el "dispendio interpretativo" o la "sobreinterpretación", defendiendo la posibilidad de falsar las "malas lecturas" en su combate por fijar un cierto límite a la interpretación contra las posiciones deconstruccionistas o pragmatistas, en la acepción posmoderna del término: remito a los importantes debates mantenidos por Eco con Derrida, recogido parcialmente en *Los límites de la interpretación*, y con Rorty, recogido en *Interpretación y sobreinterpretación* y me hago cargo de la recurrencia de la metáfora bélica que he empleado para reseñar esta nueva "guerrilla semiológica". Los límites de la textualidad y, por lo tanto, de la construcción ideológica, no implican una posición conservadora sino una renovada conexión con el mundo sobre el que hay que trabajar.

Este pasaje y este retorno se vinculan con otro par. Hay un deslizamiento del Análisis del discurso de los medios desde las propiedades intrínsecas del texto hacia los efectos. La pragmática y la semiótica interpretativa, con sus conceptos Autor y Lector Implícitos y la preocupación por la propuesta de vínculo que el texto instaura nos ponen en un límite desde el texto. Pero el Análisis del discurso reaparece en los estudios de recepción, que se preocupan por indagar cómo produce sentido la gente a partir de los textos, no sólo como técnica cualitativa de recolección de datos de la sociología, sino como metodo-

logía dentro de proyectos, cada vez más frecuentes, de abarcar a la vez las instancias de producción y de reconocimiento. En el terreno de la comunicación, es aquí donde la disciplina se encuentra con los estudios de los efectos que pertenecen a la tradición más clásica de "ciencia de la comunicación". Aquí se vincula con la fenomenología social y la etnología. En este ámbito hay que constatar otro retorno: de la idea de que los medios tienen efectos sociales manifiestos de las teorías conductistas de la *Communication Research* de los años 40 en Estados Unidos, después de un período de relativización de los efectos de los medios de comunicación sobre las actitudes de las personas, hoy las teorías con mayor base empírica, tales como las de la agenda setting, de la espiral del silencio, o del cultivo, vuelven a la hipótesis de los efectos potentes bien que mediados por procesos cognitivos y verificables en el largo plazo. Un panorama actualizado de la problemática de la recepción y su relación con las teorías de los efectos se puede leer en Dayan (1997).

4. Desafíos del Análisis del discurso en el estudio de los medios de comunicación

Cuando el Análisis del discurso, proveniente de la lingüística, se adentra en el campo de la comunicación pública debe respetar el fenómeno que toma por objeto de estudio. La ciencia empírica, sobre todo cuando se realiza con métodos cualitativos, debe rendirse ante las exigencias del objeto y el fin propuesto: respetar la naturaleza del mundo empírico y organizar un plan metodológico que intente interpretarlo. Vale decir comprender el sistema de producción, la industria cultural o la estructura comercial que genera los productos mediáticos, las rutinas de producción profesionales. Deben evitarse conjeturas apresuradas sobre los efectos a partir de estudios en producción para no recaer en teorías behavioristas sobre la influencia de los medios ya superadas. Y en los estudios de recepción el Análisis del discurso puede contribuir a suministrar categorías más rigurosas a los que realizan estudios en este campo con una teoría ingenua del lenguaje. Por ejemplo cuando, con frecuencia, las técnicas no invasivas que quieren dar cuenta de la experiencia de la recepción desde el punto de vista del propio receptor, consideran acríticamente la verbalización de los informantes, sin cuestionamientos sobre las construcciones ya incorporadas en esas verbalizaciones. Es necesario abandonar la crítica global,

apocalíptica, del sistema de medios para poder empezar a distinguir lo condeñable de lo que no lo es. Por ejemplo, a veces los medios resultan un procedimiento de ampliación de los marcos de referencia culturales hacia formas más comprensivas.

Es frecuente que los investigadores provenientes de una disciplina, al tomar sólo operativamente categorías de otras disciplinas, las simplifiquen. Por eso junto a la necesidad de contar con un marco teórico más amplio se deja ver la urgencia de un mayor diálogo interdisciplinario real que sólo se puede concretar a través de la constitución de grupos de trabajo. Esto tiene la ventaja de obligarnos a los analistas del discurso a hacer más explícitas nuestras categorías de análisis y a convalidar nuestros resultados con criterios interdisciplinarios, alcanzando una validación intersubjetiva de nuestras conclusiones.

5. Un interesante muestreo

En su texto van Dijk recapitula algunas categorías del análisis crítico del discurso, tales como poder simbólico, acceso, modelos prevalentes, y su relación con algunas estrategias discursivas específicas para exponer, sobre la base de trabajos empíricos, su hipótesis sobre el proceso de generación de ideología, coincidente con la ideología occidental dominante, concretamente en los tópicos relacionados con los prejuicios raciales.

Desde una posición más interna a la lógica de producción de los medios de comunicación, Bettetini, probablemente el semiólogo de la televisión más influyente del mundo académico europeo, aborda la incidencia de las nuevas tecnologías de la comunicación sobre la práctica profesional de los periodistas de medios escritos en fases que van de la documentación a la escritura, a la par que propone algunas hipótesis más generales sobre la relación entre cultura y tecnología.

Steimberg emprende una caracterización del humor gráfico y el análisis de dos estrategias fundamentales tanto por su historia como por su vigencia: una que parte de la oposición pastiche-sátira, desde el punto de vista de las relaciones de intertextualidad, y otra que parte de la oposición esquematismo-experimentación, desde el punto de vista de la representación visual. Con ocasión de este objeto de análisis el autor vuelve sobre cuestiones anteriormente tratadas en su obra: las transformaciones operadas por los géneros en su paso a

los medios masivos y la delimitación de un estilo de época, entendido como una asunción grupal de un modo de intercambiar información.

El caso de la publicidad le sirve a Verón para mostrar la adecuación de su modelo de distinción entre gramática de producción –determinada por la necesidad de esta práctica de ajustar su discurso a un “target”- y gramáticas de reconocimiento. En esta otra orilla de la circulación no lineal de los mensajes en los medios distingue distintos tipos de pertinencias lectoras, ignoradas por el marketing, que se maneja con marcos teóricos estrechos.

Desde una psicología social preocupada por la construcción lingüística de actitudes, Alonso aborda el análisis de las maneras de titular del diario *Página 12*, como una muestra en la que se pueden diferenciar con nitidez dos funciones distintas de la cita: reflejar e interpretar. Funciones que se alternan con objetivos retóricos legitimadores de las versiones sobre asuntos políticos que brinda el diario.

A partir de una perspectiva estrictamente semiótica Magariños propone un procedimiento de incidencia eficaz de esta disciplina en la investigación publicitaria: partir de la elaboración de un mapa de posicionamiento derivado de la interpretación de los textos contenidos en el “brief”, en la publicidad de enunciador y en la de la competencia, y en los discursos sociales vigentes sobre el producto. El artículo muestra que la semiótica “dura” no tiene que hacerse corresponder, como se suele, con la semiótica general, renuente a la aplicación.

El texto de Fernández Pedemonte se enfrenta con un problema relacionado con el discurso político en la televisión y propone una solución. La cuestión abordada es la insuficiencia del modelo semiótico-enunciacional para comprender los mensajes políticos en la televisión, mostrada a través de una serie de ejemplos de programas de opinión política de la Argentina, y la hipótesis alternativa: ir en procura de un sujeto extratextual, individualizado e histórico, como el postulado por la pragmática, para alcanzar el sentido de los implícitos discursivos en materia política.

Escudero aborda la escenificación de las pasiones en los textos de los medios europeos referidos a la muerte de Lady Di y en su recepción, retomando varios conceptos caros a su producción científica: la ficcionalización de la información, el pacto mediático que articula producción y recepción, la dimensión “patémica” de los mensajes de los medios, que vincula con la problemática de la identidad de los Estudios Culturales en el análisis de una doble subjetividad en concordancia creciente: la de los medios y la de sus lectores.

Desde un enfoque culturoológico Arfuch analiza la explosión de la intimidad mediática, la proliferación de relatos íntimos, del contacto con la subjetividad ajena en las entrevistas o en las historias de vida, como una reconfiguración de la subjetividad contemporánea. Y propone leerla a la luz de una matriz bajtiniana, que aportaría la constitución dialógica de la subjetividad como clave de lectura de un sujeto atravesado de otredad.

La noción de dispositivo es el tema del artículo de Traversa, a la que se aproxima desde tres perspectivas. Una primera lo asimila con el medio, la materialidad de los signos, las técnicas. Una segunda deriva de la distinción enunciado y enunciación, técnica y sustancia (por ejemplo la distinción entre el sentido de una foto y el de una postal procede de una variación de dispositivo). La tercera relaciona el concepto con la distancia respecto del equilibrio entre la fase de producción y la fase de reconocimiento (por caso la divergencia entre lo que ven los testigos de una toma directa de la televisión y lo que se puede ver en una pantalla gigante articulada a la transmisión es una cuestión de dispositivo).

Marafioti vincula la evolución de la distinción público-privado en el espacio público desde la publicidad de la co-presencia a la publicidad mediada, con lo visible y lo invisible, con la creciente fascinación por ver con el temor correlativo de ser visto. Propone dejar de lado el modelo tradicional como único tipo legítimo de concepción de lo público y el modelo de la comunicación mediada como extensión del modelo tradicional, para pensar en los combates por la visibilidad y la variedad de públicos, definidos en función de la inclusión o exclusión, del espacio público actual.

Jost enfrenta en su artículo el análisis de los programas televisivos con testigos con categorías procedentes de la teoría polifónica de la enunciación para preguntarse si es posible encontrar una multiplicidad real de puntos de vista a partir de la variedad de los testimonios y proponer una tipología.

Los textos vuelven con nuevas propuestas sobre las oscilaciones del Análisis del discurso de los medios entre el sujeto social y el sujeto de los enunciados, entre la verdad y el sentido construido discursivamente, entre la producción y la recepción, entre lo público y lo privado. Se pueden encontrar aquí ejemplos de las tres líneas, los dos pasajes y sus correspondientes retornos esbozados en los párrafos precedentes. Se pueden hallar enfoques originales sobre antiguas cuestiones y análisis de la continua reconfiguración del campo que implica la aparición de nuevas tecnologías, todo lo cual sugiere hasta qué punto los analistas del discurso de los medios debemos estar reconsiderando

Damián Fernández Pedemonte

cuestiones filosóficas de base y actualizando nuestro conocimiento para poder encarar con profundidad y realismo la complejidad del sistema de los medios.

Referencias bibliográficas

- Abril, Gonzalo. (1995) "Análisis semiótico del discurso" en Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 427-463.
- Austin, J. (1962) *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós.
- Bajtín, Mijail. (1979) *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.
- Benveniste, Emile. (1979) *Problemas de lingüística general I y II*, México, Siglo XXI.
- Bernárdez, Enrique. (1982) *Introducción a la lingüística del texto*, Madrid, Espasa.
- Betettini, Gianfranco. (1986) *La conversación audiovisual*, Madrid, Cátedra.
- Bourdieu, Pierre. (1986) *¿Qué significa hablar?*, Barcelona, Akal/Universidad.
- Dayan, Daniel (1993) (comp.) *En busca del público*, Barcelona, Gedisa.
- Ducrot, Oswald. (1984) *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Hachette.
- Eco, Umberto. (1990) *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen.
- Eco, Umberto. (1992) *Interpretación y sobreinterpretación*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Fairclough, Norman. (1989) *Language and Power*, London, Longman.
- Fiske, John. (1987) *Television Culture*, London, Routledge.
- Foucault, Michel. (1969) *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI.
- Fowler, R., B. Hodge et al. (1983) *Lenguaje y control*, México, FCE.

Damián Fernández Pedemonte

- Grandi, Roberto. (1995) *Téxto y contexto en los medios de comunicación*, Barcelona, Bosch.
- Greimas, A. J.-Courtés. (1979) *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos.
- Grice, H. P. (1975) "Logic and conversation" en Cole, P. & Morgan, J. (ed) *Syntax and semantics III, Speech Acts*, New York, Academic Press.
- Halliday, M. A. K. y R. Hasan. (1976) *Cohesion in English*, London, Longman.
- Kerbrat-Orecchioni, K. (1986) *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette.
- Kintsch, Walter. (1974) *The Representation of Meaning in Memory*, Hillsdale, Erlbaum.
- Maingueneau, Dominique. (1989) *Introducción a los métodos de análisis del discurso*, Buenos Aires, Hachette, 1ª edición, 1976.
- Morley, David. (1996) *Televisión, audiencias y estudios culturales*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Searle, John. (1994) *Actos de habla*, Madrid, Cátedra.
- Stubbs, Michael. (1983) *Discourse Analysis. The Sociolinguistic Analysis of Natural Language*, Chicago, University of Chicago Press.
- Van Dijk, Teun. (1978) *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós.
- Van Dijk, Teun. (1993) "Principles of Critical Discourse Analysis" en *Discourse & Society*, vol. 4, n. 2, pp. 249-283, London, SAGE.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. (1997) *Discurso político y prensa escrita. La construcción de representaciones sociales*, Barcelona, Gedisa.

Verón, Eliseo. (1987) *La semiósis social. Fundamentos de una teoría de la discursividad*,
Buenos Aires, Gedisa.